

Dinero, trabajo y naturaleza como mercancías ficticias: financiarización y crisis múltiples en América Latina desde Polanyi

Money, labor, and nature as fictitious commodities: financialization and multiple crises in Latin America since Polanyi

Elizabeth Concha *

Resumen

Este artículo analiza la vigencia de la categoría polanyiana de mercancías ficticias para interpretar las crisis múltiples del capitalismo financiarizado en América Latina. Se sostiene que dinero, trabajo y naturaleza no constituyen esferas separadas, sino condiciones institucionales, sociales y ecológicas de reproducción de la vida que el capitalismo contemporáneo trata como objetos de valorización mercantil y financiera. El texto examina tres procesos articulados: el dinero como dispositivo de deuda, volatilidad y disciplinamiento macroeconómico; el trabajo como espacio de precarización, endeudamiento de la vida y sobrecarga de cuidados; y la naturaleza como territorio extractivo y activo financiero, incorporado a bonos verdes, azules, bonos vinculados a sostenibilidad y otros instrumentos temáticos. El argumento central es que la financiarización no corrige la ficción mercantil identificada por Polanyi, sino que la radicaliza al extender la lógica financiera hacia gobiernos, empresas, hogares y territorios. Desde América Latina, esta dinámica se expresa como dependencia financiera, crisis de reproducción social, extractivismo contemporáneo, violencia territorial y mercantilización de la transición ecológica. El artículo concluye que las crisis financiera, social y ecológica forman parte de una misma racionalidad histórica, y que los contramovimientos actuales disputan la posibilidad de reinsertar la economía en la sociedad mediante soberanía monetaria, justicia laboral, sistemas de cuidado, defensa territorial y protección de los bienes comunes.

* UAM Iztapalapa y Facultad de Economía UNAM

Palabras clave: Karl Polanyi; mercancías ficticias; financiarización; América Latina; crisis múltiples, deuda; trabajo; cuidados; extractivismo; naturaleza

Abstract

This article analyzes the continued relevance of Polanyi's category of fictitious commodities for interpreting the multiple crises of financialized capitalism in Latin America. It argues that money, labor, and nature are not separate spheres, but rather institutional, social, and ecological conditions for the reproduction of life that contemporary capitalism treats as objects of market and financial valorization. The text examines three interconnected processes: money as a device of debt, volatility, and macroeconomic discipline; labor as a space of precarity, indebtedness of life, and an overload of care work; and nature as an extractive territory and financial asset, incorporated into green bonds, blue bonds, sustainability-linked bonds, and other thematic instruments. The central argument is that financialization does not correct the market fiction identified by Polanyi but rather radicalizes it by extending financial logic to governments, corporations, households, and territories. From Latin America, this dynamic manifest as financial dependence, a crisis of social reproduction, contemporary extractivism, territorial violence, and the commodification of the ecological transition. The article concludes that the financial, social, and ecological crises are part of the same historical rationality, and that current countermovement challenges the possibility of reintegrating the economy into society through monetary sovereignty, labor justice, care systems, territorial defense, and protection of the commons.

Keywords: Karl Polanyi; fictitious commodities; financialization; Latin America; multiple crises; debt; labor; care; extractivism; nature

Introducción

A más de ocho décadas de la publicación de *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*¹, la crítica de Karl Polanyi [1957] al mercado autorregulado conserva una notable capacidad explicativa para comprender las tensiones del capitalismo contemporáneo. Su formulación sobre el trabajo, la tierra y el dinero como mercancías ficticias permite analizar no sólo el origen histórico de la sociedad de mercado, sino también las formas actuales mediante las cuales el capitalismo financiarizado subordina las condiciones de reproducción de la vida a la lógica del precio, la deuda, la rentabilidad y la valorización futura. En este sentido, Polanyi resulta especialmente fecundo para interpretar un presente marcado por crisis financieras recurrentes, precarización laboral, endeudamiento de los hogares, devastación ecológica y conflictos territoriales.

El punto de partida del artículo es que la financiarización contemporánea no sustituye la problemática polanyiana de las mercancías ficticias, sino que la profundiza. El dinero deja de ser una mediación institucional subordinada al intercambio y se convierte en dispositivo de mando sobre gobiernos, empresas y hogares mediante deuda, tasas de interés, volatilidad cambiaria, austeridad y subordinación a los mercados financieros globales. El trabajo, por su parte, ya no es mercantilizado únicamente en el mercado laboral, sino también a través de la precarización, la informalidad, la fragmentación de trayectorias, la gestión algorítmica, la expropiación financiera de ingresos futuros y la intensificación del trabajo no remunerado de cuidados. La naturaleza, finalmente, deja de aparecer sólo como recurso explotado y se transforma en soporte de activos, garantías, bonos

¹ El libro consultado es la edición de 2006 del Fondo de Cultura Económica, México.

temáticos, mercados de carbono, ingresos futuros y nuevas formas de valorización territorial.

En América Latina, esta discusión adquiere una densidad particular. La región ha experimentado de manera persistente la apertura financiera, la subordinación monetaria internacional, la reprimarización productiva, el avance del extractivismo y la expansión de instrumentos financieros asociados a la transición verde. Estos procesos no han operado de manera separada. Por el contrario, han reconfigurado simultáneamente el lugar del dinero, el trabajo y la naturaleza dentro de la acumulación capitalista. La deuda condiciona las capacidades del Estado o gobierno; la precarización desplaza costos hacia los hogares y hacia el trabajo de cuidados, principalmente femenino; y el extractivismo financierizado convierte territorios, recursos y funciones ecológicas en objetos de rentabilidad. De ahí que la crisis regional no pueda reducirse a un problema económico, laboral o ambiental aislado, sino que deba leerse como una crisis múltiple.

El objetivo de este artículo es analizar cómo la financiarización intensifica y reordena la mercantilización del dinero, el trabajo y la naturaleza en América Latina. Para ello, se articula la crítica polanyiana al mercado autorregulado con aportes de la economía política heterodoxa, la crítica latinoamericana de la financiarización, los estudios sobre precarización laboral y reproducción social, y los debates recientes sobre la financiarización de la naturaleza: extractivismo, finanzas verdes y valorización financiera. La hipótesis central sostiene que el capitalismo financierizado latinoamericano radicaliza la ficción mercantil al convertir el dinero en mecanismo de disciplinamiento macroeconómico, el trabajo en soporte de precarización y endeudamiento cotidiano, y la naturaleza en activo financiero territorializado. Esta articulación intensifica la vulnerabilidad externa, la desigualdad social, la crisis ecológica y la violencia territorial.

El artículo se organiza en cuatro apartados. El primero recupera la actualidad de la categoría de mercancías ficticias y muestra que la crítica de Polanyi no debe leerse como una referencia histórica limitada al siglo XIX, sino como una teoría de la mercantilización de las condiciones de existencia social. El segundo analiza, para América Latina, tres dimensiones de esa ficción mercantil: el dinero como deuda, volatilidad y disciplinamiento; el trabajo como precarización, endeudamiento de la vida y crisis de cuidados; y la naturaleza como extractivismo y valorización financiera del territorio. El tercer apartado interpreta la convergencia de estas dimensiones como crisis múltiples y examina los contramovimientos contemporáneos que disputan la protección del trabajo, la soberanía económica, los cuidados, los territorios y los bienes comunes. Finalmente, se plantea que la vigencia de Polanyi radica en mostrar que ninguna sociedad puede sostener indefinidamente la subordinación de sus fundamentos vitales al mercado sin producir destrucción social y ecológica.

1. La actualidad de las mercancías ficticias

La vigencia de la crítica polanyiana radica en que su concepto de mercancías ficticias no constituye una observación aislada sobre el siglo XIX, sino el núcleo de una teoría histórica de la sociedad de mercado. En *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Karl Polanyi [1957] muestra que el capitalismo no debe entenderse simplemente como un sistema de intercambio de bienes producidos para la venta, sino como una forma de organización social que solo puede consolidarse cuando subordina a la lógica mercantil elementos que no fueron originariamente creados como mercancías. Esta postura adquiere fuerza en la secuencia argumental de los capítulos IV, V y VI.

En el capítulo IV, Karl Polanyi sostiene que, históricamente, la economía estuvo integrada en el sistema social, y que la producción y la distribución se organizaron durante largos periodos conforme a

principios como la reciprocidad (entendida como una lógica de dar, recibir y devolver dentro de relaciones sociales duraderas) y la redistribución (concebida como un movimiento en el que los bienes se concentran en un centro para posteriormente ser repartidos), y la actividad hogareña (producción orientada al uso y sostenimiento de un grupo cerrado, no a la ganancia), sin que medie el mercado ni la búsqueda de ganancia.

Asimismo, Polanyi señala que, en numerosas sociedades históricas, el orden económico no dependía del beneficio privado ni del mercado, sino de instituciones sociales. En este marco, incorpora los conceptos de simetría y centralidad, que hacían posible la operación de la reciprocidad y la redistribución. De este modo, la economía funcionaba como parte de la organización social y no como una esfera autónoma. A lo que señala Polanyi:

... Ninguna sociedad podría vivir naturalmente durante un periodo cualquiera sin poseer una economía de cierta clase; pero antes de nuestra época, no ha existido jamás ninguna economía que estuviese controlada por los mercados, ni siquiera en un principio ... la ganancia y el beneficio obtenidos en el intercambio no desempeñaron jamás una parte tan importante en la economía humana. ... La historia y la etnografía señalan varias clases de economías, la mayoría de las cuales incluyen la institución de los mercados, pero no señalan ninguna economía anterior a la nuestra que se aproxime siquiera a la sociedad controlada y regulada por mercados ... la economía humana está sumergida por regla general en las relaciones sociales de los hombres. ... La simetría y la centralidad satisfarán a medias las necesidades de la reciprocidad y la redistribución; los patrones institucionales y los principios del comportamiento se ajustan mutuamente. Mientras que la organización social corra por sus vías, no surgirán motivaciones económicas individuales; no tendrá que temerse ninguna reducción del esfuerzo personal; la división del trabajo se asegurará automáticamente; las obligaciones económicas se cumplirán puntualmente; ... En tal comunidad queda descartada la idea del beneficio ... En efecto, el sistema económico es una mera función de la organización social. [Polanyi, 1957: 91-98]

En el capítulo V añade que la existencia de mercados no equivale todavía a una economía de mercado, pues durante mucho tiempo los mercados fueron instituciones subordinadas, limitadas y reglamentadas por la sociedad. La producción, la distribución y el intercambio funcionaban dentro de reglas sociales, políticas,

religiosas o comunitarias. De este modo, el “mercado autorregulador” debe entenderse como una creación históricamente excepcional y no como la prolongación espontánea del intercambio. Polanyi señala:

... el patrón de mercado, relacionado con una peculiar motivación propia, la motivación del pago en especie o el trueque, es capaz de crear una institución específica: el mercado... En última instancia, es por ello que el control del sistema económico por parte del mercado es fundamentalmente importante para la organización total de la sociedad: ello significa nada menos que la administración de la sociedad como un adjunto del mercado. En lugar de que la economía se incorpore a las relaciones sociales, éstas se incorporan al sistema económico... Es en efecto crucial el paso que convierte a los mercados aislados en una economía de mercado, los mercados regulados en un mercado autorregulado ... Los mercados no son instituciones que funcionen principalmente dentro de una economía, sino fuera de ella... Esencialmente, los mercados locales son mercados de vecindad, y aunque son importantes para la vida en comunidad, en ninguna parte parecen reducir el sistema económico prevaleciente de su patrón... El sistema económico se sumergió en las relaciones sociales generales; los mercados eran sólo una característica accesoria de un ambiente institucional controlado y regulado más nunca por la autoridad social. [Polanyi, 1957:105-117]

Sobre esa base, el capítulo VI introduce su formulación decisiva: una economía de mercado es un sistema económico:

controlado, regulado y dirigido sólo por los precios del mercado; el orden en la producción y distribución de bienes se encomienda a este mecanismo autorregulado. Una economía de esta clase deriva de la expectativa de que los seres humanos se comporten de tal manera que alcancen las máximas ganancias monetarias. Tal economía supone la existencia de mercados donde la oferta de bienes ... disponibles a un precio dado será igual a la demanda a ese precio. Supone que la presencia del dinero, que funciona como un poder de compra en manos de propietarios. La producción estará controlada entonces por los precios, ya que los beneficios de quienes dirigen la producción dependerán de ellos; la distribución de los bienes dependerá también de los precios, ya que los precios forman ingresos, y es con la ayuda de estos ingresos que los bienes producidos se distribuyen entre los miembros de la sociedad” [Polanyi, 1957: 111-119].

En ese marco, la noción de mercancía ficticia designa una ficción constitutiva y no un simple error de clasificación. Polanyi es categórico: mano de obra, tierra y dinero “no son mercancías” y es “totalmente ficticio describirlos como tales”, porque la mano de

obra no es más que la actividad humana inseparable de la vida misma, la tierra es otra denominación de la naturaleza y el dinero es una creación institucional vinculada al sistema bancario y a las instituciones del Estado, señala Polanyi:

... Una economía de mercado sólo puede existir en una sociedad de mercado... debe comprender todos los elementos de la industria, ... Pero la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda la sociedad, y el ambiente natural en el que existe la sociedad. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo del mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado. ... [estos elementos] ... también deben organizarse en mercados; en efecto, estos mercados forman una parte absolutamente vital del sistema económico. Pero es obvio que la mano de obra, la tierra y el dinero no son mercancías; el caso de estos elementos, es enfáticamente falso que todo lo que se compra y se vende debe de haber sido producido para su venta. En otras palabras, estos elementos no son mercancías, ... La descripción de la mano de obra, la tierra y el dinero como mercancías es enteramente ficticia. [Polanyi, 1957:122-123]

La relevancia de esta afirmación reside en que desplaza la crítica del capitalismo desde el mero terreno del intercambio hacia el problema mucho más profundo de la mercantilización de las condiciones de reproducción social. Lo decisivo no es, por tanto, que el mercado circule bienes, sino que pretenda organizar como mercancías aquello que constituye la sustancia humana, natural y monetaria de la sociedad. De ahí que la ficción mercantil no sea, para Polanyi, un detalle semántico, sino el principio a partir del cual la sociedad de mercado reordena la vida colectiva: al convertir la mano de obra, tierra y dinero en objetos de compraventa, transforma la sociedad misma en “un accesorio del sistema económico”.

La potencia teórica de esta formulación sigue siendo extraordinaria porque permite escapar de una lectura restringida de las crisis capitalistas. Si la economía de mercado solo puede sostenerse mediante la mercantilización ficticia de mano de obra, tierra y dinero, entonces sus crisis no pueden reducirse a desequilibrios parciales de precios o a desajustes sectoriales. La subordinación de la mano de obra a la lógica del mercado erosiona derechos, seguridades e instituciones de protección; la subordinación de la

tierra destruye territorios, bienes comunes y condiciones ecológicas de existencia; y la subordinación del dinero a la valorización financiera desordena la producción, amplifica la especulación y condiciona las decisiones de política económica. Polanyi no concibe estos procesos como dimensiones separadas. Por el contrario, subraya que, aunque los mercados de mano de obra, tierra y dinero sean distinguibles analíticamente, las amenazas que proyectan sobre la sociedad “no eran en absoluto separables” [Polanyi, 1957: 167, cap. VI y XII].

... Si se permitiera que el mecanismo del mercado fuese el único director del destino de los seres humanos y de su entorno natural, incluso de la cantidad y el uso del poder de compra, se demolería la sociedad ... En efecto, la sociedad humana habría sido aniquilada si no hubiesen existido medidas contrarias, protectoras, que minaban la acción de este mecanismo autodestructivo... La Historia social del siglo XIX fue así el resultado de un movimiento doble: la extensión de la organización del mercado en lo referente a las mercancías genuinas se vio acompañado por su restricción en lo referente a las mercancías ficticias... La sociedad se protegía contra los peligros inherentes a un sistema de mercado autorregulado: éste fue el aspecto comprensivo en la historia de la época. [Polanyi, 1957: 123,127 y 206]

En esa convergencia reside una de las claves de su actualidad: la crítica polanyiana permite pensar de manera unificada la precarización laboral, la devastación ambiental y la financiarización como expresiones de una misma lógica histórica de las mercancías ficticias.

Releer a Polanyi en el siglo XXI exige extender su pregunta más allá del momento de constitución del liberalismo clásico e interrogar las formas contemporáneas de rearticulación del mercado autorregulador. En este punto, la financiarización resulta decisiva. No se trata simplemente del crecimiento del sector financiero, sino de una reorganización de la acumulación en la que las finanzas dejan de ser una mediación subordinada y pasan a convertirse en criterio ordenador de empresas, hogares, Estados y territorios. Vista desde Polanyi, esta transformación no invalida el diagnóstico clásico, sino que lo radicaliza: intensifica la condición ficticia del dinero y, al

mismo tiempo, reordena el trabajo y la naturaleza conforme a exigencias de liquidez, rentabilidad y disciplina macrofinanciera. En una perspectiva histórica más amplia, esta mutación puede leerse como parte del desplazamiento desde la crisis del orden liberal clásico hacia una fase posterior de mundialización financiera y crisis recurrentes, dentro de una economía mundial cada vez más integrada y desigual [Hobsbawm, 1999].

En el caso latinoamericano, esta relectura gana espesor específico cuando se articula con las aportaciones de Eugenia Correa [2025] sobre economía financiera, en el libro *“Mercados, poder de los oligopolios financieros globales. Fragilidad financiera y financiamiento para todos”*, Eugenia Correa muestra que la financiarización no constituye un fenómeno abstracto ni meramente externo, sino una forma concreta de reorganización del poder económico en la periferia, en la que la moneda, el crédito, la deuda y la arquitectura financiera internacional operan como mecanismos de subordinación estructural. En esa clave, la mercancía ficticia dinero no sólo media intercambios, sino que reordena jerarquías estatales, condicionalidades macroeconómicas y formas de dependencia en América Latina [Correa, 2025a, 2025c, 2022a].

Así, la mercancía ficticia tierra ya no es solo naturaleza mercantilizada, sino también soporte de activos, ingresos futuros y estrategias de especulación. Esto puede identificarse con la apertura comercial y financiera de las décadas de 1980 y 1990, que contribuyó a la desindustrialización relativa y promovió la reprimarización de las economías, presionando la extracción de recursos, la exportación de *commodities* y la acumulación de territorios ricos en bienes naturales. Esos recursos dejaron de ser comunes para presentarse como activos comercializables y financieramente valorizables [Azamar, Concha y Esteban, 2022].

Desde un ángulo ecosocial, la crítica puede formularse también como fractura metabólica. En actuales debates ecológicos se

sostiene que el capitalismo moderno rompió una lógica relativamente equilibrada del metabolismo social, incrementando el ritmo de apropiación de la naturaleza sin permitir su recuperación y agotando las fuentes de nutrición de la tierra, fenómeno que se ha denominado precisamente fractura metabólica. Más aún, esta fractura se proyecta a escala global como una forma de imperialismo ecológico, mediante la apropiación de entornos naturales y de su capacidad regenerativa por parte de los espacios de mayor concentración de capital [Aguilar, 2024]. Vista desde Polanyi, esta formulación permite mostrar que la mercantilización ficticia de la tierra expresa una ruptura material entre acumulación y reproducción de la vida.

La actualidad de Polanyi se verifica también en su concepción del doble movimiento. Leído con cuidado, éste no remite únicamente a una secuencia lineal entre expansión del mercado y respuesta protectora del Estado, sino a una tensión histórica permanente entre fuerzas que buscan extender la lógica mercantil a nuevas esferas de la vida y fuerzas sociales que intentan reponer límites, protecciones y derechos. Polanyi afirma que la sociedad “se habría visto aniquilada” si no hubiesen existido medidas protectoras que amortiguaran la acción de ese mecanismo autodestructivo, y resume la historia social del siglo XIX como resultado de la expansión del mercado para las mercancías genuinas y de su restricción para las mercancías ficticias [Polanyi, 1957].

2. América Latina: dinero, trabajo y naturaleza como mercancías ficticias en el capitalismo contemporáneo

2.1. Dinero: deuda, volatilidad y disciplinamiento

En la tradición económica dominante, el dinero suele aparecer como un instrumento neutral de intercambio o como un velo sobre procesos “reales”. Sin embargo, una lectura polanyiana permite recuperar su carácter institucional y político. El dinero no es una

mercancía ordinaria, aunque el capitalismo lo trate como tal. Cuando su gestión se subordina a la lógica del mercado financiero, el resultado no es una asignación más eficiente de recursos, sino una profundización de inestabilidad.

En América Latina, la mercantilización del dinero se expresa en al menos tres dimensiones. La primera es la centralidad de la deuda, tanto pública como privada. La deuda ya no constituye sólo una herramienta extraordinaria de financiamiento, sino un mecanismo económico permanente de gobierno. La segunda es la volatilidad, especialmente cambiaria y financiera, que somete a las economías latinoamericanas a ciclos recurrentes de auge y ajuste. La tercera es la subordinación de la política económica a la credibilidad frente a los acreedores, los mercados y las agencias de evaluación.

Estas dinámicas convierten al dinero en un dispositivo de disciplinamiento² múltiple. Disciplina a los Estados, porque restringe su capacidad de gasto, crédito y regulación. Disciplina a las empresas, porque las obliga a gestionar su rentabilidad bajo criterios financieros de corto plazo. Y disciplina a los hogares, porque el acceso al consumo, la vivienda o incluso la supervivencia cotidiana depende cada vez más del endeudamiento. Bajo estas condiciones, las crisis financieras dejan de ser episodios excepcionales: se vuelve una posibilidad estructural del propio patrón de acumulación capitalista. En la larga duración del capitalismo, esta tendencia puede leerse como parte de la fase de descomposición, incertidumbre y crisis del siglo XX tardío descrito por Eric Hobsbawm [1999].

Esta dinámica se intensifica con la transformación reciente de los circuitos financieros y se profundiza con la reconfiguración de la

² Entendiendo “disciplinamiento”, como el proceso mediante el cual la sociedad y las personas son forzadas a ajustarse a las exigencias del mercado.

geografía financiera global. Por una parte, Eugenia Correa explica que los flujos de financiamiento, las instituciones, las operaciones y su regulación han cambiado mucho en las últimas décadas, y que dichos flujos se despliegan bajo un control concentrado en unos pocos puntos del planeta, con la rentabilidad concentrada en unos cuantos conglomerados financieros globales [Correa, 2025c y 2025d]. Asimismo, ya había advertido que la apertura y la desregulación financieras limitaron la acción de los gobiernos y trasladaron decisiones clave sobre moneda, crédito y financiamiento hacia el FMI y los acreedores, en el marco de una inserción subordinada en los mercados internacionales [Correa, 2007]. De ahí concluye que América Latina no padece simplemente una insuficiencia de ahorro, sino una asimetría monetaria y financiera estructural, en la que las condiciones del financiamiento, las tasas de interés y el tipo de cambio están crecientemente determinadas por los mercados financieros internacionales [Correa, 2022a]. Por otra parte, en su análisis de la poscrisis, Correa muestra que este proceso fue aún más lejos: ya no sólo se reordenaron los flujos de financiamiento, sino también la arquitectura misma de la regulación y del poder financiero, mediante un masivo traspaso de las actividades regulatorias internacionales desde los gobiernos hacia firmas y conglomerados privados, junto con el resquebrajamiento de las instituciones financieras internacionales [Correa, 2022b y 2025c]. Así, la cotización de las monedas nacionales, las tasas de interés y, en general, las condiciones de financiamiento dependen cada vez más de estructuras oligopólicas y de decisiones privadas de alcance global, y cada vez menos de variables internas como la productividad o la inflación locales. En esta clave, la mercancía ficticia dinero no sólo desordena la producción, sino que también reorganiza el mando sobre la política económica y desplaza capacidades regulatorias fuera del ámbito estatal.

El problema no se restringe en la cuestión de la política económica de los gobiernos. En sectores como la minería, la financiarización

conecta directamente producción y valorización bursátil. Se ha señalado que la fragilidad financiera aumenta por la capacidad de los flujos de capital de cruzar fronteras nacionales y por la presión de inversionistas institucionales; en ese contexto, las empresas financiarizadas orientan su comportamiento a incrementar valor para los accionistas, redistribuyendo ganancias mediante dividendos y recompra de acciones, y articulándose a redes internacionales de bonos corporativos y otros mecanismos de financiamiento [Concha, 2024]. De este modo, la mercancía ficticia dinero no solo disciplina mediante deuda, tasas y austeridad, sino también a través de estructuras corporativas que subordinan decisiones productivas a criterios de rentabilidad financiera.

Vista desde Polanyi, la financiarización no corrige la inestabilidad monetaria: la generaliza y la vuelve constitutiva del patrón de acumulación. El dinero deja de ser mediación de la producción y pasa a organizar las jerarquías del crédito, la distribución de riesgos y el mando sobre la política económica. Por eso una crisis financiera deja de ser un episodio excepcional y se convierte en posibilidad estructural.

2.2. Trabajo: precarización y endeudamiento de la vida

La mercantilización de la mano de obra o trabajo, constituye uno de los ejes centrales del análisis de Polanyi. Sin embargo, en el capitalismo contemporáneo esta mercantilización ha adoptado formas más complejas que la simple compra de la fuerza de trabajo en el mercado laboral. La expansión de la informalidad, la flexibilización contractual, la proliferación del trabajo atípico y de plataformas digitales, así como la erosión de derechos laborales y de los sistemas de protección social, evidencian que el trabajo es incorporado a la lógica de acumulación bajo condiciones crecientemente inestables y desprotegidas. En América Latina, esta transformación no es reciente ni coyuntural. Neffa [2018] muestra que, en Argentina, la reestructuración neoliberal implicó, reformas

laborales pro-mercado, reducción de salarios reales, flexibilización del uso de la fuerza de trabajo y debilitamiento sindical, lo que derivó en una fuerte segmentación y precarización del mercado laboral [Neffa, 2018]. En una línea convergente, Valero *et al.* [2018], sostienen para Colombia que el deterioro salarial, el desempleo elevado y la flexibilización laboral continuaron profundizándose incluso durante la recuperación económica de comienzos del siglo XXI, consolidando un patrón de inserción laboral frágil y desigual.

Este proceso se intensifica con la innovación tecnológica que, más que sustituir masivamente a la fuerza de trabajo por capital fijo a un ritmo inusitado, profundiza la reestructuración y la intensificación del trabajo. En este sentido, Grigera y Nava [2021] advierten que el futuro del trabajo en América Latina parece menos marcado por un desempleo masivo que por una reconfiguración del empleo, una polarización del mercado laboral y una intensificación de la explotación laboral. Los mismos autores subrayan que la economía de plataformas combina gestión algorítmica, vigilancia automatizada, remuneración por tarea y flexibilización extrema del vínculo laboral, trasladando riesgos y costos hacia las y los trabajadores. Además, muestran que las nuevas tecnologías amplían las capacidades empresariales de supervisión y disciplina, de modo que la digitalización no sólo reorganiza tareas, sino que refuerza mecanismos de control laboral. Esto obliga a matizar las lecturas lineales sobre automatización en la región. De hecho, De la Garza [2018] advierte que, para el caso mexicano, la incorporación efectiva de tecnologías avanzadas es limitada, lo que revela la coexistencia entre baja robotización, modelos manufactureros de bajos salarios y escasa innovación difundida.

No obstante, la transformación del trabajo en el capitalismo contemporáneo no puede comprenderse únicamente desde la esfera productiva. La financiarización introduce un segundo nivel de subordinación al penetrar directamente en la reproducción cotidiana

de los hogares. Lapavitsas [2016] afirma que “el aspecto más destacable de la financiarización es la penetración de las transacciones financieras en la circulación del ingreso personal” (p. 305), lo que significa que los hogares pasan a depender crecientemente del sistema financiero tanto por el lado de los activos como, sobre todo, por el lado de la deuda. Asimismo, insiste en que las finanzas se volvieron fundamentales no sólo para hacer ganancias, sino también para organizar el día a día, es decir, para estructurar la vida cotidiana y las condiciones ordinarias de reproducción material.

La relevancia de este proceso radica en que el endeudamiento de los hogares constituye una respuesta estructural a la insuficiencia del salario. Lapavitsas muestra que la expansión de la deuda de los hogares se apoyó en una base frágil caracterizada por el estancamiento de los salarios reales, de manera que el crédito pasó a compensar, de forma inestable, la debilidad del ingreso laboral. En esta lógica, el crédito no opera únicamente como mecanismo de inclusión financiera, sino como forma de expropiación financiera: captura ingresos presentes y compromete ingresos futuros³. Así, el trabajo deja de estar subordinado exclusivamente a la relación salarial y pasa a estar también condicionado por las deudas financieras que disciplinan la reproducción cotidiana de la vida.

Es así que la precarización laboral se combina con una expansión del endeudamiento de los hogares. El salario deja de ser suficiente para garantizar la reproducción material y el crédito ocupa crecientemente ese lugar. La vida cotidiana se financia: educación, salud, vivienda, movilidad y consumo básico quedan atravesados por relaciones crediticias. En este punto, la financiarización

³ Al menos el CAT, conocido en México, en la banca tradicional (comercial-múltiple) tiene rangos desde 35 a 350%, en neobancos o Fintech, no regulados han llegado a tener tasas de interés de hasta 5700% [Condusef, 2026].

profundiza la mercantilización del trabajo porque ya no extrae valor únicamente en el proceso productivo, sino también a través de ingresos futuros de la fuerza de trabajo.

La crisis del trabajo, por tanto, no es sólo una crisis de empleo. Es una crisis de reproducción social. La inseguridad laboral se traduce en sobrecarga doméstica, intensificación de tareas de cuidado, debilitamiento de redes comunitarias y mayor exposición a mecanismos de disciplinamiento financiero. Aquí la perspectiva feminista resulta especialmente fecunda, pues permite observar cómo la precarización del trabajo remunerado se articula con una presión creciente sobre el trabajo no remunerado que sostiene la vida.

En esta dimensión, la crítica de Correa [2025a, 2025b] ayuda a precisar el problema. Al estudiar las tendencias de sobreendeudamiento y transferencia de excedente en la región, subraya que éstas limitan la acumulación en los países en desarrollo y se expresan en lento crecimiento, estancamiento, aumento del desempleo, ampliación de capacidades ociosas y expansión de la pobreza. Así, la mercantilización del trabajo ya no pasa sólo por el salario subordinado al mercado, sino también por la restricción del crédito, la austeridad y la fragilización de las bases materiales de la reproducción social. Calero y Velázquez [2025] muestran, con base en 18 países de América Latina, que las mujeres dedican sistemáticamente más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado, con brechas que oscilan entre 1.7 y 5.7 veces⁴, y sostienen que tales diferencias no responden principalmente a elecciones individuales sino a restricciones estructurales asociadas a la desigualdad, la organización social del cuidado y las normas de género. Las mismas autoras subrayan que el trabajo de cuidados no

⁴ Estas cifras lo que señalan es la ratio mujeres/hombres, si la ratio es mayor que 1, las mujeres dedican más tiempo que los hombres.

remunerado garantiza la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo, pero permanece invisibilizado en los enfoques económicos dominantes, lo que permite que el sistema descargue esos costos sobre los hogares y, de manera desproporcionada, sobre las mujeres.

El problema se agrava porque esta sobrecarga no sólo reduce tiempo disponible, sino que limita trayectorias laborales, ingresos y autonomía económica y financiera a lo largo del ciclo de vida. Calero y Velázquez enfatizan que las mujeres enfrentan una doble jornada, menor participación laboral y peores posiciones en el mercado de trabajo, todo ello ligado a la persistencia de normas de género y a la ausencia de una redistribución efectiva del cuidado. Para complementar esta idea, Álvarez *et al.* [2025] sostienen que la sobrecarga de cuidados perpetúa la pobreza de mujeres y niñas, restringe su acceso al mercado laboral y profundiza su vulnerabilidad frente a crisis, enfermedad, divorcio o cambio climático, particularmente en contextos rurales. Estas autoras remarcan también que la falta de reconocimiento del cuidado en las políticas públicas y en los sistemas de seguridad social agrava la subordinación económica femenina y reproduce desigualdades estructurales.

Por ello, el deterioro de las condiciones laborales, la expansión del endeudamiento y la sobrecarga de cuidados no constituyen procesos independientes, sino dimensiones interrelacionadas de una misma dinámica estructural. La insuficiencia del salario impulsa el recurso al crédito; la precariedad del empleo incrementa la incertidumbre sobre la capacidad de pago; y la debilidad de los sistemas de protección social desplaza mayores cargas hacia los hogares, intensificando el trabajo no remunerado. Al mismo tiempo, esta transformación no es sólo económica, sino también subjetiva. Aravena [2018] observa que en el orden flexible las trayectorias laborales se fragmentan, los horizontes se acortan y las identidades laborales tienden a organizarse alrededor de proyectos más

inestables e individualizados, aun cuando el trabajo sigue ocupando un lugar central en la vida social.

Además, en actividades extractivas y mineras, la subordinación del trabajo no puede separarse del orden territorial que la sostiene. La presión por maximizar el valor para los accionistas tiende a desplazarse desde los mercados financieros hacia el conjunto de la empresa, afectando organización productiva, empleo y ritmos de explotación [Concha, 2024].

En consecuencia, la mercancía ficticia trabajo queda atrapada entre precarización salarial, disciplina financiera, apropiación desigual del tiempo de cuidado, reorganización subjetiva de la experiencia laboral y territorialización violenta de la acumulación.

2.3 Naturaleza: extractivismo y valorización financiera del territorio

La tierra, en la formulación de Polanyi, remite a la naturaleza como condición de vida y no como mercancía fabricada para la venta. Precisamente por ello, convertirla en objeto de mercado supone violentar las bases materiales de la existencia social [Polanyi, 195]). En América Latina, la mercantilización contemporánea de la naturaleza adopta formas particularmente intensas. La expansión de fronteras mineras, energéticas, agroindustriales y logísticas implica no sólo explotación de recursos, sino transformación de territorios enteros en soportes de acumulación.

Sin embargo, este proceso ya no puede leerse exclusivamente en términos productivos. Una de las transformaciones del capitalismo contemporáneo es que la naturaleza no sólo es explotada como insumo, sino integrada a circuitos financieros de valorización. Los territorios funcionan crecientemente como reserva de activos, garantía para proyectos, base de emisiones de deuda corporativa, soporte de instrumentos financieros temáticos (bonos verdes,

azules, bonos vinculados a sostenibilidad, bonos panda, etc.) y fuente de flujos futuros susceptibles de anticipación financiera. En este sentido, la naturaleza no sólo se mercantiliza: se financiariza.

Esta dimensión se aprecia con claridad en grandes corporaciones extractivas de recursos naturales de manera directa e indirecta, las cuales articulan intensificación extractiva y financiamiento mediante bonos temáticos, cuyos recursos formalmente se orientan a objetivos ambientales, pero que también sostienen ampliación productiva, consolidación de activos, fusiones, infraestructura y valorización accionaria. Ello sugiere que los bonos temáticos no operan simplemente como instrumentos verdes, sino como mecanismos mediante los cuales las finanzas globales y la naturaleza se coproducen.

Lo anterior, es relevante porque desplaza el análisis del extractivismo clásico hacia lo que podría llamarse extractivismo financiarizado o contemporáneo. La emisión de deuda ya sea con bonos clásicos, temáticos o de acciones ya no es solo un instrumento de deuda, sino como condición de continuidad del proceso extractivo: la explotación de la naturaleza ya sea en océanos o en tierra, demanda crecientes flujos financieros, mientras los mercados de capital exigen rentabilidad constante para accionistas y tenedores de bonos. En términos polanyianos, ello profundiza la ficción de la tierra como mercancía, pues la naturaleza no sólo se vende como recurso, sino que se convierte en soporte de títulos financieros.

Además, la financiarización de la naturaleza no se limita a mercados financieros. También atraviesa la materialidad productiva. Un ejemplo lo tenemos con la empresa Suzano⁵ de Brasil, que resulta

⁵ Produce pulpa de eucalipto y es uno de los mayores fabricantes de papel de América Latina, con una base forestal de aproximadamente 2.6 millones de hectáreas, que incluye plantaciones de eucalipto y una de las mayores áreas de bosque nativo privado protegido de Brasil.

ilustrativo: la emisión de bonos verdes se articula con expansión forestal, mejoramiento genético del eucalipto, digitalización de plantaciones, gestión hídrica e infraestructura para proteger productividad y retornos financiero. Otro ejemplo, es la minera Newmont, donde bonos vinculados a sostenibilidad financian electrificación, eficiencia energética, agua y transición energética, pero bajo criterios explícitos de rentabilidad corporativa y valor para los accionistas. No se trata, entonces, de una externalidad verde, sino de una reorganización del extractivismo mediante dispositivos financieros.

Las promesas de las finanzas verdes tampoco eliminan esta contradicción. En torno a los mercados de carbono y esquemas de pagos por servicios ambientales se ha mostrado que, lejos de constituir soluciones neutrales, abren nuevos campos de actividad lucrativa para bancos, fondos e inversionistas. En muchos casos derivan en comercialización de funciones ambientales, apropiación de recursos por mercados directos, permisos negociables o subastas y, en el límite, en fenómenos de *greenwashing* [Vicher, 2024]. Como señala Carmen Ruiz (2024), incluso la reducción de emisiones se convierte en nuevo objeto de valorización, incorporando la crisis climática a lógicas especulativas.

Entonces, tenemos que los bonos temáticos no necesariamente corrigen el problema de la crisis ecológica; pueden ser parte de su reproducción, estos instrumentos buscan responder a exigencias climáticas, pero simultáneamente sostienen estrategias exhaustivas de rentabilidad, de modo que la solución financiera a la crisis ecológica puede reforzar la misma lógica de acumulación que la produce.

Las consecuencias son visibles: deterioro ambiental, despojo territorial, desplazamientos, conflictividad socioecológica y erosión de formas comunitarias de vida. Según Global Witness [2026], que documenta entre 2012 y 2024 desapariciones y asesinatos de

personas defensoras del territorio y del ambiente, en América Latina se han registrado 1,582 casos vinculados en defensa por un despojo sistemático de tierras y a la destrucción ambiental impulsada por actividades extractivas; dinámicas que socavan la soberanía territorial, los medios de vida y las tramas comunitarias. Este patrón revela que la corrupción, la militarización y la violencia no operan como fenómenos colaterales, sino como dispositivos de acumulación por desposesión y mecanismos de disciplinamiento espacial al servicio de la valorización extractiva.

Desde una lectura polanyiana actualizada, ello sugiere que el capitalismo contemporáneo radicaliza la ficción de la tierra como mercancía porque articula tres procesos simultáneos:

1. mercantilización extractiva de la naturaleza;
2. financiarización de territorios y funciones ecológicas;
3. extraheccionismo⁶ para garantizar acumulación.

Y precisamente esta articulación es lo que vuelve visible en América Latina la convergencia entre dependencia externa, extractivismo, finanzas y crisis ecológica.

Podría decirse, incluso, que hoy la mercancía ficticia “tierra” ya no opera sólo como recurso mercantilizado, sino como activo financiero territorializado, una evidencia que extiende y radicaliza la intuición original de Polanyi.

3. Crisis múltiples y contramovimientos en América Latina

El recorrido anterior permite sostener que dinero, trabajo y naturaleza no operan como dimensiones aisladas de la crisis

⁶ Extracción de los recursos naturales con violencia y violación de los derechos de las personas y de la naturaleza, concepto desarrollado por Eduardo Gudynas.

contemporánea. En América Latina, la deuda, la precarización laboral y el extractivismo financiarizado forman parte de una misma racionalidad histórica: la expansión del mercado sobre condiciones sociales y materiales que no fueron producidas para la venta. Desde una lectura polanyiana, la crisis no surge por fallas externas al mercado, sino por la pretensión de organizar la vida social mediante precios, rentabilidad, crédito y valorización financiera.

La crisis financiera aparece, así, como crisis del dinero convertido en mercancía ficticia. La subordinación de las políticas públicas por los acreedores, la volatilidad cambiaria, el peso de la deuda y la centralidad de los mercados financieros restringen la capacidad estatal para orientar el desarrollo. En este marco, la estabilidad monetaria y la confianza de los inversionistas se convierten en prioridades superiores al empleo, la inversión pública o la protección social. La financiarización no sólo reordena el crédito; también redefine la soberanía económica.

La crisis social expresa, por su parte, la mercantilización ampliada del trabajo. La precarización salarial, la informalidad, la flexibilización contractual, el endeudamiento de los hogares y la sobrecarga de cuidados muestran que la reproducción de la vida queda cada vez más expuesta a mecanismos de mercado. El trabajo ya no es subordinado únicamente en el espacio productivo; también lo es en la vida cotidiana, mediante deudas, incertidumbre laboral, reducción de derechos y transferencia de costos hacia los hogares, especialmente hacia las mujeres.

La crisis ecológica revela la radicalización de la tierra como mercancía ficticia. La naturaleza no sólo es explotada como recurso, sino convertida en activo, garantía, flujo futuro y soporte de instrumentos financieros. Bonos verdes, bonos azules, bonos vinculados a sostenibilidad, mercados de carbono y pagos por servicios ambientales aparecen como soluciones climáticas, pero también como mecanismos de valorización que prolongan la

apropiación privada de funciones ecológicas. En este punto, las finanzas verdes pueden operar como nueva forma de mercantilización de la naturaleza.

Estas tres crisis convergen en los territorios latinoamericanos. La deuda condiciona las políticas públicas; la precarización debilita la reproducción social; y el extractivismo reorganiza espacios, comunidades y ecosistemas en función de la acumulación. Por ello, la crisis múltiple no debe entenderse como suma de problemas, sino como una configuración histórica en la que finanzas, trabajo y naturaleza se articulan bajo una misma lógica de valorización.

En este escenario emergen contramovimientos sociales diversos. Polanyi permite entender que toda expansión radical del mercado genera respuestas de protección. En América Latina, esas respuestas se expresan en luchas laborales contra la precarización, movimientos feministas que colocan en el centro los cuidados y la sostenibilidad de la vida, resistencias comunitarias frente al extractivismo, demandas por soberanía energética y alimentaria, economía y finanzas solidarias (cooperativas, grupos de ahorro, etc.), defensa del territorio y movimientos socioambientales.

Sin embargo, estos contramovimientos no son homogéneos ni necesariamente emancipadores. Algunos buscan ampliar derechos, democratizar la economía y proteger los bienes comunes; otros canalizan el malestar social mediante salidas autoritarias, nacionalistas o excluyentes. Por ello, el doble movimiento contemporáneo debe analizarse como campo de disputa: puede abrir posibilidades de democratización económica, pero también puede derivar en nuevas formas de cierre político, militarización o control social.

La especificidad latinoamericana radica en que los contramovimientos no enfrentan únicamente al mercado interno, sino a una estructura transnacional de poder financiero, corporativo y

extractivo. Defender el trabajo, el territorio y la vida implica disputar simultáneamente deuda, crédito, propiedad, regulación, concesiones, comercio exterior y soberanía. En consecuencia, las luchas sociales actuales no son demandas parciales: constituyen respuestas históricas frente a la mercantilización ampliada de las condiciones de existencia.

4. Reflexión final

El argumento central de este artículo es que la financiarización latinoamericana radicaliza la ficción mercantil identificada por Polanyi. El dinero, el trabajo y la naturaleza son tratados como mercancías, aunque constituyen condiciones sociales, institucionales y ecológicas de la vida. Esta ficción no sólo produce inestabilidad; reorganiza el poder económico y político en la región.

El dinero se convierte en mecanismo de disciplinamiento macroeconómico mediante deuda, volatilidad, tasas de interés, austeridad y subordinación a mercados financieros globales. El trabajo es precarizado no sólo por bajos salarios o informalidad, sino también por endeudamiento, debilitamiento de derechos, intensificación de cuidados no remunerados y fragmentación de trayectorias laborales. La naturaleza, finalmente, deja de aparecer sólo como recurso explotado y se convierte en activo financiero territorializado: base de bonos, proyectos verdes, concesiones, rentas futuras y nuevas formas de apropiación.

La vigencia de Polanyi reside en mostrar que ninguna sociedad puede sostener indefinidamente la subordinación de sus condiciones vitales al mercado. Cuando el dinero, el trabajo y la tierra son tratados como mercancías ordinarias, el resultado no es equilibrio, sino crisis. En América Latina, esta crisis adopta una forma históricamente situada: dependencia financiera, extractivismo, desigualdad social, precarización laboral, violencia territorial y mercantilización de la transición ecológica.

La obra de Eugenia Correa permite actualizar esta lectura desde América Latina. Sus aportes muestran que la moneda, el crédito, la deuda, la austeridad y el poder de los oligopolios financieros globales no son variables técnicas, sino formas de reorganización del poder. En diálogo con Polanyi, esto permite afirmar que la financiarización contemporánea no corrige los excesos del mercado: los profundiza, al extender la lógica financiera hacia la reproducción social y hacia la naturaleza.

Por ello, las crisis financiera, social y ecológica no deben analizarse como fallas separadas. Son manifestaciones de una misma dinámica: la expansión de la valorización mercantil y financiera sobre ámbitos que no pueden ser absorbidos sin daño por la lógica del precio. La vida social requiere dinero, trabajo y naturaleza, pero no puede sobrevivir si estos quedan plenamente subordinados al mercado.

De ahí la importancia de los contramovimientos contemporáneos. Las luchas por soberanía monetaria, justicia laboral, sistemas públicos de cuidado, defensa del territorio, transición energética justa, protección ambiental y reapropiación de los bienes comunes no son respuestas simples. Son intentos de reinsertar la economía en la sociedad y de colocar límites políticos, sociales y ecológicos a la expansión del mercado.

Si el liberalismo económico del siglo XIX prometió paz, progreso y autorregulación, el capitalismo financiarizado del siglo XXI muestra nuevamente los límites de esa promesa. En América Latina, la deuda se disciplina, el trabajo se precariza y la naturaleza se transforma en activo financiero. Frente a ello, la pregunta central no es cómo perfeccionar los mercados, sino cómo reconstruir instituciones capaces de proteger la vida de las personas.

Referencias

- Aguilar, Eduardo. [2024], ¿Soluciones al impacto ambiental? Claves desde las economías solidarias para vivir en el colapso, en López, Vania [coordinadores] *Debates ecológicos: el poder financiero en la disputa por los recursos naturales*, Ediciones Lirio y BUAP, México, pp. 237-246.
- Álvarez, Iliana *et al.* [2025], No es una mano invisible. Repensar el trabajo de cuidados desde la comunidad en América Latina, *Investigaciones UCA Memoria bienal 202-2024*, Año 3. Vol.3, julio, pp. 70-74.
- Aravena, Antonio. [2018], El devenir del trabajo en Chile: capitalismo neoliberal y flexibilidad laboral, en *Revista Trabajo*, Plaza y Valdés, Año 10, No. 15, enero-junio. Tercera época, pp. 203-226.
- Azamar, Aleida, Concha, Elizabeth, Esteban, Juan. [2022] Financiarización de la naturaleza en América Latina, en López Vania, et al. [coordinadores] *Financiarización de la naturaleza. Entre efectos geopolíticos y emergencia de alternativas en América Latina*, Ediciones Lirio y BUAP, México, pp.25-47.
- Calero, Analía y Velázquez Cecilia, [2025], Brechas de género en el trabajo no remunerado en América Latina. ¿Elección femenina o restricción estructural?, en *Tramas y Redes*, No. 9, 165-186. Obtenido de BIDI-UNAM.
- Concha, Elizabeth. [2024], Minería en América Latina, inestabilidad y dependencia financiera, en López, Vania *et al.* [coordinadores] *Debates ecológicos: el poder financiero en la disputa por los recursos naturales*, Ediciones Lirio y BUAP, México, pp. 57-72.
- Condusef [2026]. Sistema de Registro de Prestadores de Servicios Financieros (SIPRES), <https://webapps.condusef.gob.mx/SIPRES/jsp/pub/index.jsp>
- Correa, Eugenia. [2025a], Reformas agotadas. América Latina: hacia una cooperación financiera regional con monedas nacionales soberanas, en Solorza, Marcia, Concha, Elizabeth, Bolaños, Alejandro, [coordinadores] *Mercados, poder de los oligopolios financieros globales. Fragilidad financiera y financiamiento para todos*, Facultad de Economía, UNAM, México, pp.139-156.
- Correa, Eugenia [2025b], México, crisis económicas y financieras, en Solorza, Marcia, Concha, Elizabeth, Bolaños, Alejandro, [coordinadores] *Mercados, poder de los oligopolios financieros*

- globales. Fragilidad financiera y financiamiento para todos*, Facultad de Economía, UNAM, México, pp.157-180.
- Correa, Eugenia [2025c] Nuevos circuitos financieros de América. Rentabilidad económica y poderío político alternativo, en Solorza, Marcia, Concha, Elizabeth, Bolaños, Alejandro , [coordinadores] *Mercados, poder de los oligopolios financieros globales. Fragilidad financiera y financiamiento para todos*, Facultad de Economía, UNAM, México, pp.207-224.
- Correa, Eugenia [2025d] Políticas de austeridad y deuda pública, en Solorza, Marcia, Concha, Elizabeth, Bolaños, Alejandro , [coordinadores] *Mercados, poder de los oligopolios financieros globales. Fragilidad financiera y financiamiento para todos*, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 225-241.
- Correa, Eugenia. [2007], Reformas financieras en América Latina. Monedas e instituciones para el desarrollo, en Vidal, Gregorio, Guillén Arturo, [coordinadores] *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, CLACSO, pp. 111-123.
- Correa, Eugenia. [2022a], Dinero e instituciones para el desarrollo: El largo sendero de las reformas financieras en América Latina, *Ola financiera*, Vol. 15 (No. 41) Enero-abril, www.olafinanciera.unam.mx
- Correa, Eugenia. [2022b], Geografía financiera global. La reforma dirigida por los conglomerados, en Girón, Alicia, Correa Eugenia (coordinadoras) *Finanzas multipolares. De la gran crisis financiera internacional al gran confinamiento*, IIEc-UNAM, México. Pp.281-291.
- De la Garza, Enrique [2018] El futuro del trabajo en México: apuntes para una discusión, *Revista Trabajo*, Plaza y Valdés, Año 10, No. 15, enero-junio. Tercera época, pp. 169-202.
- Global Witness [2026], Datos sobre ataques contra personas defensoras desde 2012, <https://globalwitness.org/es/campaigns/land-and-environmental-defenders/datos-sobre-ataques-contra-personas-defensoras-desde-2012/>, abril de 2026.
- Grigera, Juan y Nava, Agustín. [2021] El futuro del trabajo en América Latina: crisis, cambio tecnológico y control, en *El Trimestre Económico*, Vol. LXXXVIII (4), Núm. 352, octubre-diciembre, pp. 1011-1042.
- Hobsbawm, Eric. [1999], *Historia del siglo XXI*, Crítica, Argentina.
- Lapavitsas, Costas. (2016), *Beneficios sin producción. Cómo nos explota el sistema financiero*. Traficantes de Sueños. España. <https://traficantes.net/libros/beneficios-sin-produccion>.

- Neffa, Julio. [2018], Pasado, presente y futuro de la relación salarial en Argentina, *Revista Trabajo*, Plaza y Valdés, Año 10, No. 15, enero-junio. Tercera época, pp. 37-100.
- Polanyi, Karl. [1957], *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ruíz, Carmen. [2024], Certificados de emisiones reducidas en México, en Concha Elizabeth, et al. [coordinadores] *Paradojas ambientales. Extractivismo financiarizado vs. estrategias ecosociales*. Ediciones Lirio y BUAP, México, pp. 111-126.
- Valero et al. [2018], El futuro del trabajo en Colombia, *Revista Trabajo*, Plaza y Valdés, Año 10, No. 15, enero-junio. Tercera época, pp. 169-202.
- Vicher, Diana. [2024], Mercados de Pagos por servicios ambientales, ¿conservación o usufructo?, en Concha Elizabeth, et al. [coordinadores] *Paradojas ambientales. Extractivismo financiarizado vs. estrategias ecosociales*. Ediciones Lirio y BUAP, México, pp. 111-126.

Recibido 30 de abril 2026

Aceptado 15 de mayo 2026

Anexo

	Empleo informal como % del empleo no agrario			Desempleo como % de la fuerza laboral			Rentas por recursos naturales como % del PIB			Exportaciones primarias como % de las exportaciones de mercancías		
	2000	2025	Promedio 2000 a 2025	2000	2025	Promedio 2000 a 2025	2000	2021	Promedio 2000 a 2025	2000	2024	Promedio 2000 a 2025
Argentina	336.0	246.8	1,149.0	2.4	7.1	9.8	2.4	2.7	3.2	67.6	86.7	73.7
Bolivia	2,437.7	160.0	2,029.9	2.4	3.3	3.1	4.6	9.5	8.1	72.9	93.5	92.0
Brasil	372.7	727.1	1,037.9	10.9	6	9.7	2.2	7.9	3.4	42.4	76.8	61.9
Chile	264.8	138.9	436.2	10.5	9	8.7	4.9	16.9	8.4	84.6	86.9	85.8
Colombia	487.2	286.3	1,161.8	20.5	8.3	11.4	5.8	5.3	5.7	67.5	78.6	74.0
Costa	283.2	257.9	771.7	5.1	6.8	8.2	1	0.8	1.2	34.5	35.1	40.0
Republica	1,268.0	255.6	1,553.4	6.4	5.1	6.2	0.3	2.1	0.8	65.8	41.8	35.6
Ecuador	384.8	460.0	1,646.5	4.8	3.3	4.0	16.7	6.7	10.9	91.4	95.1	92.7
Salvador	1,062.6	127.6	1,534.9	7	3.3	5.0	0.5	0.5	0.8	79.4	30	36.2
Guatemala	1,804.3	1,021.2	2,149.7	2.1	2.6	2.7	1.7	1.9	1.8	69.1	54.1	57.3
Honduras	487.2	1,049.3	2,149.7	3.9	4.9	5.4	1.4	1.2	1.5	83.6	60.9	72.2
México	840.4	114.6	721.2	2.6	2.7	3.8	3.6	3.6	4.1	16.5	20.9	22.0
Nicaragua	456.0	1,797.8	857.5	7.2	5	5.8	1.4	3.8	2.4	92.7	63	73.2
Panamá	262.4	233.5	683.8	6.2	8.4	6.3	0.1	3.7	0.3	87	89.1	89.6
Paraguay	2,518.2	316.8	2,010.9	7.6	4.8	5.8	1.5	1.3	1.7	92.5	83.8	90.4
Perú	2,271.2	301.5	2,098.3	5	5.1	4.3	3	12.7	7.2	81.6	92.6	87.5
Uruguay	322.4	118.2	814.8	12.6	7.6	9.5	0.2	1.9	1.3	58.5	81.1	74.7
	Crédito privado como % del PIB			Deuda del gobierno como % del PIB			Gini			Población pobre como % de la población total		
	2000	2024	Promedio 2000 a 2025	2000	2024	Promedio 2000 a 2025	2000	2024	Promedio 2000 a 2025	2000	2024	Promedio 2000 a 2025
Argentina	23.8	15.1	14.3	0	0	0.0	51	52.4	44.9	30.3	38.1	35.8
Bolivia	58.7	59.2	48.1	60.1	68.3	64.2	61.6	42.1	49.1	43	36.5	39.0
Brasil	31.1	76.1	52.7	61.3	81.9	75.2	58.4	51.4	54.0	0	0	0.0
Chile	73.1	103.4	100.0	13.1	0	0.0	52.8	43	47.4	36	6.5	19.7
Colombia	20.4	39.5	35.9	17.7	71.5	65.1	58.4	53.9	53.6	41	31.8	37.2
Costa	35.4	52	50.9	38.5	39.3	38.9	47.4	45.8	48.6	20.6	20.3	22.3
Republica	23.6	31.9	25.1	0	0	0.0	51.5	39	45.9	34.8	19	27.9
Ecuador	19.1	56.2	32.8	0	0	0.0	56.3	45.2	48.2	64.4	28	33.1
Salvador	45.5	62.5	54.0	27.4	105.8	58.6	51.5	39.8	44.0	26.2	27.2	26.2
Guatemala	22.8	36.8	30.8	17	25.2	22.0	54.2	45.2	50.6	56	56	55.6
Honduras	36.7	78.2	54.2	0	0	0.0	55.4	45.7	52.6	49.7	62.9	55.5
México	14.3	34.6	25.3	18.2	45	39.9	53.4	43.5	48.7	43.2	29.6	39.0
Nicaragua	13.7	29.7	28.9	0	0	0.0	52.9	46.2	48.0	45.9	46.2	38.2
Panamá	82.1	100.2	82.5	0	0	0.0	56.6	49.7	52.2	37.9	21.7	27.7
Paraguay	23.8	57.5	32.4	0	0	0.0	54.6	44.2	49.2	36.8	20.1	35.0
Perú	26.3	45.7	33.7	32.5	35.2	25.5	49.1	40.1	45.7	48.4	27.6	34.5
Uruguay	45.1	31.1	29.5	40.6	66.4	57.4	43.4	40	42.4	11.6	17.6	14.6

Nota: Las siguientes cifras se elaboraron para tener una observación empírica de las mercancías ficticias en América Latina. La informalidad, el desempleo, la desigualdad y la pobreza muestran los costos sociales de subordinar la vida humana al mercado; las rentas naturales y la especialización primario-exportadora evidencian la presión extractiva sobre los territorios; y el crédito privado junto con la deuda pública revelan el papel disciplinador del dinero y las finanzas sobre hogares, empresas y Estados.

Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators, <https://databank.worldbank.org/>, abril de 2026.